El auto examen cristiano 2

Pastor: Oscar Arocha
Noviembre 17, 2013
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Pero que cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá motivo para gloriarse solamente con respecto a sí mismo, y no con respecto a otro." - (Gálatas 6:4)

Se dijo la vez anterior, que el conocimiento moral que uno tenga de sí mismo es esencial en la vida cristiana. Sin esto no sería posible tener una correcta disposición hacia Dios, ni a los hombres; ni podríamos compadecernos del caído, o simpatizar con el afligido, o con las necesidades del pobre. Pero si adquirimos una debida conciencia de nuestro propio estado espiritual pudiéramos ser compasivos y aptos para restaurar al hermano que ha caído en alguna falta. Así, que cultivar el debido conocimiento de uno mismo es de necesaria importancia en la vida cristiana. Note como lo dice el escritor divino: "Hermanos, aun si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo" (v1).

Además que es de necesidad para todos: Sea uno inexperto, engañado, confundido, o indeciso. Este examen no se refiere a obras dudosas, sino a nuestras buenas obras. Sabemos mucho de otros, y poco de uno mismo. Esta cualidad negativa no debe extrañarnos, porque al descubrir faltas en uno mismo surge un sentir de incomodidad, que nuestra arrogancia no quiere tolerar. No es placentero. Somos dados a la ciencia, o conocimiento fuera de uno, y poco o muy poco de la conciencia, o el conocimiento de uno mismo. Si estamos muy atentos a la imagen del diablo en otros, de seguro que tendremos poco tiempo para examinar si la imagen de Cristo está en uno.

I. La Importancia del Autoexamen Espiritual (Cont.)

Pregunta: ¿A qué obra se refiere el escritor? No se refiere a obras de dudosa moralidad, esas no serían motivos "para gloriarse", sino las que producirían gozo o sentido de gloria. Ahora, pues, iremos en pros de probarlo por otros casos en la Biblia.

El contexto es buenas obras en relación con el prójimo; nótese: "Hermanos, aun si alguno es sorprendido en alguna falta… Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo" (v1,2).

El joven rico. Enfocamos: "Si deseas entrar en la vida, guarda los mandamientos. El le dijo*: ¿Cuáles? Y Jesús respondió: No mataras; no COMETERÁS adulterio; no hurtaras; no DARÁS falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre; y amaras a tu

PRÓJIMO como a ti mismo" (Mateo 19:17-19). Le indicó los mandamientos de la 2ª Tabla o con el prójimo. El joven se glorió en ello: "Todo esto lo he guardado; ¿qué me falta todavía?" (v19). Luego fue probado o examinado por el ojo divino, y quedó corto: "Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve y vende lo que posees y da a los pobres, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sígueme. Pero al oír el joven estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes" (v21-22). Se le ofreció tesoros en los cielos, pero rehusó porque obedecía por ganar la aprobación del público, no por agradar a Dios. Notamos otra vez el gran competidor del amor de Cristo en el corazón humano: El amor al dinero, o lo que es lo mismo, la codicia por posesiones materiales. Alguno pudiera pensar que el joven rico fue tacaño, pero no era así, los fariseos fueron caritativos; óigalo: "Cuando des limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres" (Mateo 6:2). La trompeta indica donación de grandes sumas. Se le probaron sus buenas obras.

El rey Amasías. "Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre era Joadán, de Jerusalén. E hizo lo recto ante los ojos del Señor, aunque no de todo corazón" (2 Crónicas 25:1-2). Al leer su historia notamos de nuevo que sus buenas obras fueron en beneficio de su prójimo o en defender al pueblo Creyente de sus enemigos: "Amasías se fortaleció, y al frente de su pueblo fue al valle de la Sal y mató a diez mil de los hijos de Seir. También los hijos de Judá capturaron vivos a diez mil y los llevaron a la cumbre de la peña, los echaron abajo desde la cumbre de la peña y todos fueron despedazados" (v11-12). Como rey y persona hizo buenas obras, pero al examen del ojo divino quedó corto: *"Hizo lo recto ante los ojos del Señor, aunque no de todo corazón."* Fue un Creyente de apariencia. Acentuando el asunto, de nuevo el caso de los milagreros: "Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" Y entonces les declararé: "Jamás os conocí; apartaos de mi, los que practicáis la iniquidad" (Mateo 7:22-23). Hicieron buenas obras, pero no pasaron el examen divino, se quedaron sin la recompensa que promete el cielo a los que hacen el bien al pueblo de Cristo. El recibo que asegura recompensa eterna nace en el corazón sincero, no en el juicio u opinión humana.

II. La Práctica o Direcciones para el Autoexamen

Pregunta: ¿Qué es necesario para hacer una buena obra? Dos requisitos: Las Santas Escritura, y un buen corazón.

La Biblia. Hemos de tener un mínimo de conocimiento escritural, porque sólo y únicamente en la Biblia sabríamos que es bueno y aceptable para Dios. Mírelo: "¿Cómo puede el joven guardar puro su camino? Guardando tu palabra… En mi corazón he atesorado tu Palabra, para no pecar contra ti" (Salmos 119:9,11). La Biblia es la única regla inerrante donde conoceríamos el camino del deber, y detectar la rectitud o perversidad de nuestra conducta. En la Biblia no sólo podemos descubrir el mal, sino y

sobre todo sanarlo. Mas aun, cada vez que procedemos a este examen, implícitamente confesaríamos que hay una regla pura, perfecta y buena; abonaríamos la humildad, y mortificación contra el orgullo. Así que, es necesario poseer un grado mínimo de conocimiento bíblico para probar nuestras obras (Mateo 19:17-19).

El estado del Corazón. El otro requisito es ser constantes y diligentes observadores de lo que ocurre en nuestros propios corazones; notemos: "Con toda diligencia guarda tu corazón, porque de él brotan los manantiales de la vida" (Proverbios 4:23). Las obras espirituales se clasifican en dos: Muertas y vivas; son muertas las obras que conducen al pecado o muerte, y vivas las que proceden de la Fuente de vida o son agradables a Cristo. La naturaleza de toda obra espiritual se define en el corazón del Creyente. Solo allí bajo la luz bíblica se sabrá si lo que fluye sea bueno o malo. Una precaución: No hay obra espiritual buena que no pueda ser falsificada.

Un caso elocuente. Jehú en Israel; notemos: "Cuando partió de allí, encontró a Jonadab, hijo de Recab, que venía a su encuentro, lo saludó y le dijo: ¿Es recto tu corazón como mi corazón es con el tuyo? Y Jonadab respondió: Lo es. Y Jehú dijo: Si lo es, dame la mano. Y le dio su mano y lo hizo subir al carro. Y él dijo: Ven conmigo y verás mi celo por el Señor. Y lo hizo ir con él en su carro" (2 Reyes 10:15-16). He aquí dos hombres obrando en defensa del celo de Dios por el bien de Su Pueblo. Uno bueno de corazón, y el otro haciendo buenas obras por la ambición de ser rey. Uno agradaba a Dios de corazón, el otro por la ventaja terrenal de estar arriba. Fue el mismo celo por el Señor, pero con diferentes motivaciones. Ahora traigamos la linterna bíblica para probarlas: "Y el Señor dijo a Jehú: Porque has hecho bien al hacer lo recto ante mis ojos, y has hecho a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel. Pero Jehú no se cuidó de andar en la ley del Señor, Dios de Israel, con todo su corazón, ni se apartó de los pecados con que Jeroboam hizo pecar a Israel" (v30-31). Aquí cabe lo comentado por Robert Walker (USA-1859): *"Debemos considerar los motivos que influyen en nuestra conducta; los fines que nos proponemos alcanzar con nuestra acciones, y el temperamento de espíritu con el cual hacemos nuestros deberes. Porque en vano sabríamos las reglas, sino sabemos cómo y dónde aplicarla; en vano leeríamos y estudiaríamos la Biblia, a menos que al mismo tiempo leamos y estudiemos nuestros corazones."*

Al considerar este caso, uno tiembla, ya que el auto examen es una obra de gran dificultad, aunque dificultosa no es impracticable. El Señor lo manda, y si alguno quiere honrarlo con sincera humildad, también le daría sabiduría y la asistencia de Su Espíritu para que lo apliquen sobre su accionar.

Direcciones sobre el Autoexamen

Se inicia Orando a Dios. Veamos la insistencia del salmista en este asunto: "Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis inquietudes. Y ve si hay en mí camino malo, y guíame en el camino eterno" (Sal.139:23-24). David aquí está orando, es un ruego: "Escudríñame, oh Dios." El hace conciencia de lo difícil que es hacer esta obra. Cinco veces con diferentes palabras ruega por lo mismo: "Escudríñame… Conoce… Pruébame… Conoce… Y ve." Notoria su reiteración, o insiste que sea Dios por Su Espíritu que lo ayude, o que sin el Señor no podría, ya que estamos tan inclinados a pensamientos carnales y mundanos, que aun queriendo auto examinarse pudiera ser casi contrario a nuestra naturaleza caída en pecado. Solo Dios conoce las trabas, engaños, dificultades e intríngulis del corazón humano. El día que oímos por primera vez la predicación del Evangelio, el Espíritu Santo nos hizo ver nuestro pecado y procedimos al arrepentimiento, sin su asistencia hubiese sido imposible. La oración de David en este salmo confirma lo mismo para poder auto examinarse. Vivimos en un mundo donde cada cosa a nuestro alrededor inclina a la impiedad y mundanalidad, o a quitan nuestra atención del interés eterno. El auto examen requiere tranquilidad, seriedad, silencio, en cambio el mundo es ruidoso, entretenido, provocativo. Los placeres mundanos suelen llenar la mente y engrosar el corazón. Pero la oración es donde nos es más fácil alcanzar una más clara aprensión de Dios, y la bajeza nuestra. Se enciende una luz celestial, y única. En otro lugar David lo escribió así: "A ti, oh Señor, elevo mi alma" (Salmos 25:1). Es necesario elevarse hasta los cielos para auto examinarse.

Procura estar despierto. Enfocamos: "Considera lo que digo, pues el Señor te dará entendimiento en todo" (2 Timoteo 2:7); es necesario despertar o ejercitar la mente con una obra de consideración, antes que entre la luz espiritual. Nunca nuestro pensamientos habrán de tratar un asunto tan importante como entrar al mundo espiritual con el fin de examinar nuestras obras. Visitar el médico para un examen cuidadoso de la salud del cuerpo o ser probado en tribunal humano, es un chiste en comparación con examinar el alma. Sería examinar mi vida aquí, y después de aquí.

Pregunta: ¿Por donde empezar? Par responder les invito a ver este texto: "Jacob observó la actitud de Labán, y he aquí, ya no era amigable para con él como antes" (Génesis 31:2). Lo habitual de Labán fue ser amigable con su yerno, pero ahora muestra lo contrario, o que un cambio en los hábitos de una persona pudieran indicar un cambio de corazón. De donde inferimos: La obra de auto examen espiritual de un hombre bien puede iniciar inquiriendo y mirando hacia atrás sobre el estado de sus hábitos.Agregamos, hay hábitos buenos y hábitos malos, o que examinemos si mejoran o empeoran. Son de tres categorías: Hábitos de actuar, hablar y pensar.

Hábitos de Actuar. Un caso elocuente. El comer o el beber, y ahí examinar si hemos cometido excesos frecuentes o esporádicos, si hemos sido glotones o moderados, si uno ha crecido y el otro disminuido. Este proceder también aplica con la

lujuria, o la pornografía, al igual con la vanidad en el vestir. Fue relativamente fácil para Jacob notar que el amor de su suegro declinó o echó para atrás. No necesitó leer ese corazón para obtener un juicio objetivo por medio de sus hábitos. Eso fue hecho con su prójimo, pero aquí no es el prójimo, sino uno mismo. En el auto examen uno puede repetir el mismo proceso con acciones relevantes de nuestro diario vivir. La idea central es esta: Que si un hombre trata honesta y fielmente consigo mismo, no le sería difícil averiguar el estado espiritual de su alma, y donde encuentre asuntos creciendo de mal a peor, si es salvo, tomaría esas alarmas con seriedad y aplicaría con diligencia los correctivos bíblicos de lugar.

En esto es requerido ser detallista y poner atención aun a débiles evidencias; enfoquemos este versículo: "Sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos… En esto sabremos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de El en cualquier cosa en que nuestro corazón nos condene; porque Dios es mayor que nuestro corazón y sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos condena, confianza tenemos delante de Dios" (1 Juan 3:14,19-21). Un área a examinar de nuestras acciones y de mucho peso en la vida cristiana es el amor a los hermanos. No sería difícil determinar si estamos creciendo o menguando. Puedo preguntarme: ¿Oro por ellos? ¿Siento rechazo por alguno? ¿Este rechazo ha crecido o disminuido? ¿Por qué prefiero este hermano y no aquel?

Hoy vimos: La importancia del auto examen, y las obras a examinar, con dos casos, el joven rico, y el rey Amasias. También se inició: Direcciones para esta práctica: Requisitos: Conocimiento bíblico, y estado del corazón. Luego particulares: La oración, estar despiertos y el examen de los hábitos en actuar, hablar y pensar.

Aplicación

1. **Hermano: Empecemos el auto examen con algo sencillo y a la mano: ¿Qué te motivo a venir hoy a la Iglesia?** Bien pudo haber sido el sentido del deber en obediencia al mandato de tu Salvador Jesucristo. O quizás por el instinto religioso. O por costumbre de tu familia. O la invitación de un amigo. Supongamos que lo hiciste por sumisión al mandato divino. Pero eso no es todo, aquí va la otra pregunta: ¿Hiciste alguna preparación antes de venir? ¿O saliste de tu casa como si fueras para un restaurant? ¿Rogaste a Dios que te hablara? La idea que se desea transmitir es que una sola pregunta no bastaría para examinar el corazón. Ten presente, que sólo Dios conoce sus engaños e intríngulis. Órale, pues.

2. **Amigo: No pretendas salvarte por alguna buena obra que tú puedas hacer.** No pienses que por ti mismo eres capaz de limpiar o expiar el mal de tu corazón, no existe ni existirá capacidad humana para tan grandiosa obra. Ahora, te ruego que pongas tu mayor atención a esto que te voy a decir; óyelo: "Jesucristo es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". El murió para que tú puedas vivir por toda

la eternidad. Por tanto, te suplico que ahora mismo confíes en el Señor Jesucristo y tengas plena y total redención.

AMÉN